

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Juan Pablo II

Homilía

VIAJE APOSTÓLICO A ESPAÑA 2003

Canonizaciones en Madrid

4 de mayo de 2003

1. «*Sed testigos de mi resurrección*» (cf. Lc 24,46-48), Jesús dice a sus Apóstoles en el relato del Evangelio apenas proclamado. Misión difícil y exigente, confiada a hombres que aún *no se atreven a mostrarse en público* por miedo de ser reconocidos como discípulos del Nazareno. No obstante, la primera lectura nos ha presentado a Pedro que, una vez recibido el Espíritu Santo en Pentecostés, tiene la valentía de *proclamar ante el pueblo la resurrección de Jesús* y exhortar al arrepentimiento y a la conversión.

Desde entonces la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, sigue proclamando esta noticia extraordinaria a todos los hombres de todos los tiempos. Y el sucesor de Pedro, peregrino en tierras españolas, os repite: España, siguiendo un pasado de valiente evangelización: *isé también hoy testigo de Jesucristo resucitado!*

2. Saludo con afecto a todo el pueblo de Dios venido desde las distintas regiones del país, y aquí reunido para participar en esta solemne celebración. Un respetuoso y deferente saludo dirijo a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real. Agradezco cordialmente las amables palabras del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid. Saludo a los cardenales y obispos españoles, a los sacerdotes y a las personas consagradas; saludo también con afecto a los miembros de los institutos relacionados con los nuevos santos.

la Guerra Civil española, realizó nuevas fundaciones de la Orden del Carmelo presididas por el espíritu característico de la reforma teresiana. Su vida contemplativa y la clausura del monasterio no le impidieron atender a las necesidades de las personas que trataba y a promover obras sociales y caritativas a su alrededor.

5. Los nuevos santos tienen rostros muy concretos y su historia es bien conocida. ¿Cual es su mensaje? Sus obras, que admiramos y por las que damos gracias a Dios, no se deben a sus fuerzas o a la sabiduría humana, sino a la acción misteriosa del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos *una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado* y el propósito de imitarlo. Queridos fieles católicos de España: idejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos!

Al dar gracias al Señor por tantos dones que ha derramado en España, os invito a pedir conmigo que en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos. Surgirán otros frutos de santidad *si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio* que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos.

Surgirán nuevos frutos de santidad *si la familia sabe permanecer unida*, como auténtico santuario del amor y de la vida. «*La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español*», dije cuando peregriné a Santiago de Compostela (Discurso en Santiago, 9-11-1982). Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad.

¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia.

6. «*Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras*» (Lc 24,45). Cristo resucitado ilumina a los Apóstoles para que su anuncio pueda ser entendido y se transmita íntegro a todas las generaciones; para que el hombre «*oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame*» (cf. S. Agustín, *De catechizandis rudibus*, 4,8). Al predicar a Jesucristo resucitado, la Iglesia desea anunciar a todos un camino de esperanza y acompañarles al encuentro con Cristo.

Celebrando esta Eucaristía, invoco sobre todos vosotros el gran don de la fidelidad a vuestros com-